



## La visión perturbadora en *La pasión según GH*, de Clarice Lispector

Lucía González<sup>1</sup>  
Universidad Nacional de La Plata  
[luciagonzalez7@hotmail.com](mailto:luciagonzalez7@hotmail.com)

**Resumen:** a lo largo de su obra, Clarice Lispector ha recorrido la mayoría de los géneros literarios, tales como el cuento, la crónica, la poesía y la novela, explorando los límites del lenguaje y del individuo. Sin embargo, ha sido la novela lo que más ha desarrollado a lo largo de su carrera. Entre las más importantes se pueden nombrar *Cerca del corazón salvaje*, *La hora de la estrella*, *Agua viva*, y *La pasión según GH*.

En esta última, publicada en 1964, se presenta por primera vez una narradora en primera persona, la cual se sumerge en un proceso de deconstrucción de sí misma y del mundo conocido, enfrentándose a la desorganización de su ser. La siguiente ponencia indagará las formas en las que la visión actúa como mecanismo perturbador mediante el cual lo incomprendible del mundo se hace presente, haciendo emerger una lengua sonámbula que posibilita narrar aquello que se ve.

**Palabras clave:** Lispector - Femenino - Visión - Escritura

**Abstract:** Throughout her Works, Clarice Lispector has traversed most literary genres, such as the short-story, the chronicle, poetry and novel, exploring the limits of language and the individual. However, it has been the novel which she has developed the most all along her career. Among the most important we can name *Near to the Wild Heart*, *The Hour of the Star*, *The Stream of Life*, and *The Passion According to G.H.*

The last one, published in 1964, presents for the first time a first person narrator, which is submerged in a process of deconstruction of itself and the known world, facing the disorganization of its "selves". The following paper will enquire the ways in which vision acts as a perturbing mechanism through which what's unfathomable in the world presents itself, making appear a somnambulist language that makes possible the narration of which is seen.

**Keywords:** Lispector - Female - Vision - Writing

A lo largo de su obra, Clarice Lispector ha recorrido la mayoría de los géneros literarios, tales como el cuento, la crónica, la poesía y la novela, explorando lo

---

<sup>1</sup> **Lucía González** es estudiante avanzada del profesorado en Letras de la Universidad Nacional de La Plata. Forma parte del comité editorial de la revista universitaria *El toldo de Astier*, dirigida por la Dra. Carolina Cuesta.

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

límites del lenguaje y del individuo. Sin embargo, ha sido la novela lo que más ha desarrollado a lo largo de su carrera. Entre las más importantes se pueden nombrar *Cerca del corazón salvaje*, *La hora de la estrella*, *Agua viva* y *La pasión según GH*. Esta última, publicada en 1964, presenta por primera vez una narradora en primera persona, la cual se sumerge en la deconstrucción de sí misma y del mundo conocido, enfrentándose a la desorganización de su ser. Dicho proceso consiste en la eliminación de los límites entre lo interior y lo exterior. Como dice Gonzalo Aguilar en el prólogo a la edición en español,

“En la escritura, exhibida desde un inicio en los guiones que abren y cierran el relato, GH materializa no una interioridad sino justamente la indistinción, evidente en el femenino clariciano, entre la intimidad y la dimensión política de la vida, entre el hogar y el espacio público” (8)

En la presente ponencia, se analizará la visión como sentido desencadenante de dicha indistinción. Desde las primeras páginas, GH afirma que lo que ha visto la ha modificado por completo, le ha quitado su *montaje humano*. Lo que GH ve tiene carácter secreto al mismo tiempo que la impulsa hacia el relato escrito. Lo visible, en *La pasión según GH*, se vuelve perturbador en tanto acto que se despliega en dos: por un lado se haya el ojo que observa, con sus marcas y sus huellas y, por el otro lado, lo que vemos siempre nos devuelve algo, nos mira. Como afirma Didi-Huberman en su libro, *Lo que vemos, lo que nos mira*:

“Lo que vemos no vale (no vive) a nuestros ojos más que por lo que nos mira. Ineluctable, sin embargo, es la escisión que separa en nosotros lo que vemos de lo que nos mira, por lo tanto, habría que volver a partir de esa paradoja en la que el acto de ver se despliega al abrirse en dos. Ineluctable paradoja”. (13)

En tal sentido, se analizará el cambio de perspectiva que realiza el personaje y cómo su visión se enfrenta con tres elementos que, a su vez, la miran: un dibujo, una fotografía y una cucaracha. Se indagará, también, sobre

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

la percepción de vacío que éstos le devuelven y sobre cómo la protagonista intentará dar cuenta de ella mediante la escritura.

Se puede pensar, en primer lugar, que GH comienza a *ver* una vez que entra al cuarto de la criada porque allí, modificando su propia perspectiva, se percibe mirada por seres distintos a ella. En las primeras páginas del libro, la voz narrativa se dedica a explicar cómo se conformaba anteriormente GH. Ese “yo”, o esa percepción del “yo” está dada por la mirada de los otros: “Lo que los otros reciben de mí se refleja de nuevo en mí, y forma la atmósfera de lo que se llama: yo”(Lispector 35). Ahora bien, esos otros son sus pares, aquellas personas que pertenecen a la clase acomodada de Río de Janeiro y que se dedican al arte y con los cuales comparte un conjunto de valores sociales y estéticos. Esa sensación de reflejo está dada también por la disposición y el uso del espacio que hace GH. Al describir el departamento como un lugar totalmente ordenado, Lispector da cuenta de una relación de poder entre el personaje y sus objetos. El imperar sobre las cosas y sobre el espacio permite ordenarlos de manera tal que reflejen su propia imagen o, mejor dicho, cierta manera de organizarse. En GH la mirada de sus pares y la manera en la que dispone de su espacio ofrecen una relación de continuidad: ambos elementos componen el espejo dentro del cual afirma que transcurre su vida. El *orden* cumple la misma función en ella que en la vivienda: una manera de saber cómo está dispuesto el lugar y el cuerpo. No es un hecho menor que lo que primero se rompa para dar paso a la visión sea el espacio mismo. GH entra al cuarto de la criada con la intención de limpiar y de ordenar, de volver a tomar posesión de una parte del departamento que estaba dispuesta temporalmente para un tercero, tanto la habitación como su empleada estaban por fuera de la conformación de ese reflejo al cual hace referencia el personaje. Cuando se descubre que esa porción de la vivienda había sido dispuesta de una manera desconocida por su dueña, el hecho es percibido como una ruptura:

“No conté con que la criada, sin decirme nada, hubiese ordenado el cuarto a su manera y, en esa osadía de propietaria, lo hubiese privado de su función de depósito. (...) el cuarto parecía estar en un

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID



nivel incomparablemente superior al propio departamento”.  
(Lispector 46)

Es a partir de este momento que los ojos de la protagonista comienzan a sufrir un efecto de cambio: deben entrecerrarse primero para poder acostumbrarse a la luz que imperaba allí. Una vez que GH se encuentra literalmente corrida de lugar, se ve forzada a desplegar su visión ante elementos que no había percibido antes: un dibujo en la pared, una fotografía suya y una cucaracha. Dichos elementos, junto a la nueva disposición del espacio, conforman en esta novela *lo visible*. Como se dijo anteriormente, la visión es el sentido que desencadena la deconstrucción del yo. Ahora bien, lo que se ve, como se analizará a continuación, está íntimamente relacionado con lo femenino.

Del dibujo que la empleada ha realizado en uno de los muros, los contornos de un hombre, un perro y una mujer, GH se reconoce en esta última y desde allí lo que comienza a resquebrajarse es, en primer lugar, una capa superior de sí misma. La narradora comienza a dilucidar, a través de la mirada de la empleada materializada en el dibujo, los juicios que ésta tenía sobre ella. Estas consideraciones terminan de fragmentar el reflejo social que GH se había construido. Sí, tal como se mencionó, la protagonista “era lo que los otros veían de ella”, ante otra mirada, distinta y externa, el espejo se rompe y lo que comienza a surgir es el vacío:

“En la pared blanqueada, contigua a la puerta –por eso todavía no la había visto- estaba, casi en tamaño natural, el contorno en carbón de un hombre desnudo, de una mujer desnuda y de un perro que estaba más desnudo que un perro. En los cuerpos no estaba diseñado lo que la desnudez revela, la desnudez se producía sólo por la ausencia de todo lo que la cubre: eran los contornos de una desnudez vacía” (Lispector 47)

Lo que queda al desnudo es su composición como mujer en el mundo social. La criada, al dibujar su pared, la critica en silencio, poniendo en crisis los valores y principios de clase. Janair mira a GH desde el dibujo que, como

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

señala la protagonista, es una escritura y, al mirarla, su propio cuerpo comienza a surgir desde lo profundo del olvido para tener un rostro y dejar de ser invisible. Lejos de considerar la escritura de Lispector como intimista, se puede ver aquí cómo la dimensión política interviene y lo que se pone en juego es el lugar del cuerpo femenino. GH advierte que lo que Janair censura en ella es ese espacio indefinido que ocupa entre los hombres y las mujeres, por gustar y tener hábitos masculinos y por relegar la maternidad. Ahora bien, ninguno de los dos modelos es defendido por la autora, sino que son desmantelados y enfrentados para ir hacia un cuerpo sin forma o, incluso, con muchas formas posibles.

El segundo elemento mencionado, la fotografía, no aparece en la habitación pero es recordado a partir de lo que se experimenta allí. De pronto GH reconoce su propia mirada: al pensar sobre la expresión de sus ojos en el retrato, estos le devuelven algo que estaba fuera de su alcance. La fotografía le refracta una imagen de sí misma que no está mediada por lo que los otros ven de ella:

“(...) a veces, mirando una foto sacada en la playa o en una fiesta, percibía con una leve aprensión irónica lo que aquel rostro sonriente y oscurecido me revelaba: un silencio. Un silencio y un destino que se me escapaban, yo, fragmento jeroglífico de un imperio muerto o vivo. Al mirar el retrato, veía el misterio” (Lispector 36)

Al mirar la fotografía se desmantela, esta vez hacia adentro, lo que significaba ser GH. Lo que el personaje ve (y la mira) está relacionado con lo profundo de la vida y del mundo. Se manifiesta ante ella algo tan primigenio como el silencio. Aquí, es la misma interioridad la que estalla. Sin embargo, el retrato es sólo el prelude de este movimiento, que encuentra su culminación cuando GH mira al tercer elemento, la cucaracha.

Lo primigenio termina de hacerse presente cuando GH se enfrenta a este animal. Lejos de considerarlo como algo trivial, Lispector subvierte el cuerpo humano y pone a su mismo nivel el resto de los seres vivos que lo



rodean. Podría pensarse este tema a partir de la siguiente cita de Didi-Huberman:

“La visión se topa siempre con el ineluctable volumen de los cuerpos humanos. Joyce sugiere que los cuerpos, esos objetos primeros de todo conocimiento y de toda visibilidad, son cosas para tocar, acariciar, obstáculos contra los cuales ‘golpearse su sesera’, pero también cosas de las que salir y a las que entrar, volúmenes dotados de vacíos, de bolsillos o receptáculos orgánicos, bocas, sexos, tal vez el ojo mismo. Y he aquí que surge la obsesionante pregunta: cuando vemos lo que está frente a nosotros, ¿por qué siempre nos mira algo que es otra cosa y que impone un en, un adentro?” (*Lo que vemos, lo que nos mira* 14)

En este caso, la cucaracha emerge desde el fondo del armario dotado de toda visibilidad y por eso mismo se vuelve para GH ineluctable. La narradora se enfrenta sin remedio (ya que está situada entre el pie de la cama y el mueble) a la boca, las alas y los ojos del animal. Este cuerpo ofrece su posibilidad de ser tocado y ante esto, la protagonista ve en sí misma el deseo de matar. Cuando el intento de concretar tal acto es llevado a cabo, el insecto queda atrapado por la mitad, vivo, y así mira a GH. Esos ojos, apenas con vida y sin embargo vivos desde siempre, tan primigenios como el silencio mismo, hacen retroceder a la protagonista hacia adentro de sí misma, removiendo las raíces de su identidad hasta el punto de llegar a lo irreductible. Lo irreductible, en *Lispector*, es lo meramente vivo. Tan profundo es el camino que recorre el personaje que termina reconociéndose en cada fragmento presente en el cuarto: la cucaracha, sus cabellos, la luz blanca en el revoque de la pared, sus piernas. Y sin embargo, a todo eso sigue denominándolo “humano”, porque lo humano termina siendo la manera de denominar el modo en que la vida la habita.

GH termina de plegarse a lo vivo cuando finalmente se come a la cucaracha. Sin embargo, no resulta menor que este movimiento se efectúe desde distintas representaciones de lo femenino y concluya con, justamente, un animal capaz de procrear innumerables veces. Ese cuerpo con receptáculos es también un vacío. El vacío, en *Lispector*, no funciona como *la nada*, sino

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECD

como lo que puede ser llenado por otra cosa, señala una falta. La ausencia que señala el insecto es la maternidad. La posibilidad de engendrar ha sido relegada por GH, pero no por eso es eliminada: es un vacío imposible de negar. Así mismo, la cucaracha, impone un *en*, un adentro del cual la protagonista no puede escindirse al llevársela a la boca. La narradora afirma que se siente situada, por primera vez tiene la conciencia de lugar. No sólo está entre la cama y el mueble y ante lo más primitivo de la vida, sino que también está situada en ese cuerpo al que llama “madre”:

“- Madre, sólo quise matar, pero mira lo que rompí, ¡rompí una envoltura! Matar también está prohibido, se quiebra la envoltura dura y se queda uno con la vida pastosa. Desde dentro del envoltorio está saliendo un corazón denso y blanco y vivo como pus, madre, bendita eres entre las cucarachas, ahora y en la hora de ésta tu muerte mía, cucaracha y joya.” (Lispector 103)

Si bien en esta ponencia no se analizará con profundidad el tratamiento que Lispector hace de la religión, se puede señalar que el proceso mediante el cual lo visible borra las fronteras entre lo interior y lo exterior del cuerpo humano, pone en cuestión las bases sociales de lo que implica ser mujer y, de este modo, todo lo que rodea a lo femenino (lo humano en general), es expuesto a transgresiones

Otro de los aspectos propios del ser humano que es desarticulado en *La pasión* según GH es el lenguaje. Al igual que el vacío, el silencio señala una falta: para lo que se quiere decir, la palabra resulta incompetente. Sin embargo, aunque lo visible perturba la lengua volviéndola inútil, intentar escribir es lo único que GH puede hacer con lo que ha experimentado. Se da lugar entonces a una lengua sonámbula, una “lengua otra” que intenta alcanzar el silencio manifiesto en lo que ha visto la protagonista. Como primera medida se instaura un “tú” al cual dirigirse, ya que se necesita decir *a alguien*. Este mismo es creado utilizando los modos de la producción escultórica: no se instala un “tú” discursivo. Lo que importa es que tenga cierta materialidad, por eso, lo primero que se vislumbra de este emisor es su mano. Ante la pérdida de seguridad del

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

cuerpo propio, la protagonista se representa a través del lenguaje alguien a quien dirigirse. La funcionalidad de éste último va cambiando a medida que GH avanza en el proceso de desorganización de su ser: primero es necesario, pero luego la protagonista no va a tomar esa mano como apoyo sino que va a ofrecer la propia. Ahora bien, ante la necesidad de decir, se plantea en el texto una diferenciación entre narrar y crear. La primera opción es imposible, ya que lo que se ha vivido no es reproducible. Ante esto, sólo queda la opción de crear, crear sobre la vida. Sin embargo, GH aclara que no es lo mismo que imaginar:

“Crear no es imaginación, es correr el gran riesgo de poseer la realidad. Entender es una creación, mi único modo. Con esfuerzo intentaré traducir señales de telégrafo-traducir lo desconocido a una lengua que desconozco, y sin siquiera saber para qué sirven las señales. Hablaré en ese lenguaje sonámbulo que si estuviese despierta no sería lenguaje.” (Lispector 29)

Es así como la lengua, al mismo tiempo que resulta perturbada, es una herramienta para completar el proceso iniciado a través de lo visible: despojar a GH de todo lo que la individualiza para hallar en sí misma “la mujer de todas las mujeres”. El “yo” termina siendo una mera forma gramatical que sirve ya no para denominar a alguien en particular sino a lo femenino en sí.

A modo de conclusión, se puede afirmar que la indistinción de los límites entre lo público y lo privado es llevada a cabo por los tres elementos analizados: el dibujo efectuado por la criada, la fotografía y la cucaracha, los cuales indagan de distintas maneras lo femenino en GH y la despersonalizan de un modo extremo. Sin embargo, el ser mujer es el único hecho irreductible en ella, aquello de lo cual no se la puede desprender. Lo que sí se anula es la supremacía del cuerpo humano sobre el resto de los cuerpos y de esa manera lo femenino es conformado, incluso, por un insecto. Dicho proceso iniciado a partir del despliegue de la visión es concluido con la escritura. Es así como GH, malogrando el lenguaje, intenta traducir la propia mudez para desprenderse finalmente del disfraz que implican sus iniciales.





## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

### Bibliografía

Aguilar, Gonzalo. "Prólogo". *La pasión según GH*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata, 2010

Didi-Huberman, Georges. "La ineluctable escisión del ver". *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires: Manantial, 2010

Lispector, Clarice. *La Pasión según GH*. Buenos Aires: El cuenco de Plata, 2010

Nascimento, Evando. *Clarice Lispector: uma literatura pensante*. Río de Janeiro: Civilizacao brasileira, 2012.